

LOS ATERRIZAJES DE ANTONIO S. PEDREIRA: EL PRETEXTO DE *INSULARISMO*

El título de mi ponencia tiene un doble sentido. También la mala fe que hay en todo doble sentido, aunque *mala fe* no significa inquina. En un sentido se refiere al título común que Pedreira y los compañeros de la dirección de la revista *Indice*, le dieron a una serie de artículos publicados en cada uno de los números de dicha publicación. Ciertamente, eran editoriales, o “carteles”, según la denominación que aparece en los índices de los diversos números.¹ El otro sentido a que me he referido alude —y valga la analogía— al aterrizaje sobre un tema actual que comporta, muchas veces, una toma de posición ante un asunto particular de actualidad que, a la vez, trasciende ésta, de modo que la actualidad es sólo una escala de un viaje que conduce realmente a una preocupación o asunto que supera el presente cotidiano para convertirse en filosofía o, mejor aún, en historia y en filosofía de la historia, consideradas mayormente dentro de los límites de la geopolítica y del horizonte cultural de Puerto Rico.

El “aterrizaje” en esta temática, vinculada ideológicamente a *Insularismo* de Pedreira, significa levantar el vuelo sobre lo percedero del acontecimiento, o sobre la inmediatez o cualquier otra instancia, y por ello los *Aterrizajes*, como escritos con función editorial, es decir, periodística, toman la forma del ensayo. Se trata de una conjugación entre periodismo y ensayo que ya venía gestándose como una escritura libre desde el siglo XIX y que alcanzará su forma ensayística acabada (en sentido relativo) en los ensayos de Miguel Meléndez Muñoz, a quien corresponde el mérito de haber sido el iniciador del ensayo moderno en Puerto Rico. La profundidad ideológica y la excelencia de forma lograda por Meléndez le acreditan este título, aunque fue Pedreira quien llevó la forma ensayo a su máxima expresión.

La crítica literaria no se ha detenido a establecer la conexión entre los *Aterrizajes* (1929-1931) e *Insularismo* (1934). Sin embargo, en la matriz de esta conjugación entre periodismo y ensayo que configuró la escritura de los *Aterrizajes*, nació dicho libro de ensayos. De la temática y de las preocupaciones y posiciones ideológicas expresadas en esos artículos se nutrió el libro. Gran parte de éstas se encuentran ya planteadas en los *Aterrizajes*. *Insularismo* adoptará también la intención rectora y la voluntad de producir adeptos, típicas de la función editorial, aunque no así el ancla en la actualidad y en la cotidianidad, propias del periodismo, pero no del

1. Entre las acepciones del vocablo “cartel” que da el diccionario están “pasquín” y “escrito público de desafío”. Este último significado es el que corresponde al uso que tiene en la revista. De hecho, la mayor parte de los carteles tiene una intención de desafío, aunque moderado. Esa acepción hace tiempo que cayó en desuso.

ensayo. Esto no quiere decir, en modo alguno, que la actitud rectora que muestra *Insularismo* y que se ha identificado desde hace tiempo con el paternalismo, se explique por la repercusión de los llamados "carteles" en el citado libro. No obstante, los editoriales escritos por Pedreira constituyen el pre-texto del citado libro y, en algunos casos, concretamente, su primera redacción, aunque no siempre el que "aterriza" es Pedreira. Hay, por lo menos, otros cuatro autores que intervienen aunque en forma excepcional. De modo tal que el comienzo de la escritura de *Insularismo* puede fijarse, con bastante certeza, hacia el segundo semestre de 1929 (*Índice* apareció en ese momento), precisamente el año en que explotó, por así decirlo, la gran depresión económica y social mundial, en que la crisis cafetalera llegó, entre 1929 y 1934, fecha de publicación de dicha obra, a su mayor profundidad. Son acontecimientos históricos que tienen significación para la visión de mundo de los referidos *Aterrizajes* y de *Insularismo*.

Índice, la revista en que se publicaron los referidos carteles o editoriales, se publicó desde el 23 de abril de 1929 al 28 de julio de 1931, un total de 28 números, pero realmente sólo 27 ediciones, pues los números 25 y 26 correspondientes a abril y mayo de 1931 aparecieron como una sola edición. Aunque el más importante gestor de esta empresa fue Pedreira, entre sus fundadores y directores contaba con Vicente Géigel Polanco, Samuel R. Quiñones y Alfredo Collado Martell, quien murió al año de fundada la revista, en el 1931. En el último número, publicado en julio de 1931 pasó a formar parte de la dirección Margot Arce, quien apenas comenzaba su carrera literaria. Posiblemente, en sustitución de Pedreira, quien había obtenido licencia sabática como Director del Departamento de Estudios Hispánicos para terminar sus estudios doctorales en la Universidad de Madrid. Puede ser que la ausencia de Pedreira haya determinado el fin de la revista.

Índice ha sido considerada por los críticos e historiadores como la matriz publicitaria de la llamada Generación del Treinta, grupo generacional al que perteneció Pedreira, quien ha sido considerado como su líder intelectual.² Sin embargo, no todos los escritores de dicho grupo formaron parte de *Índice*, ni tampoco todos publicaron en dicha revista. Por lo tanto, para que esa matriz esté completa habría que considerar las revistas *Brújula* (1934-1937), *Ámbito* (1934-1937) y *Ateneo Puertorriqueño* (1935-1940). A pesar de su importancia para todo el período, precisamente por proyectarse ideológicamente más allá de su existencia publicitaria, desde el punto de vista de las diversas formas de producción literaria que recoge en sus páginas, *Índice* es más bien representativa del primer lustro de la década, más

2. Me refiero a "la llamada Generación del Treinta", pero la frase no tiene sentido despectivo. Lo que quiere decir es que empleamos el nombre de "Generación" para mayor comodidad del lector y para evitar tener que entrar en explicaciones para el rechazo del criterio generacional, con cuyo uso ya no estoy de acuerdo por no considerarlo como la manera más adecuada de ordenar la historia literaria. El lector puede encontrar la explicación en la "Introducción" de mi libro *Imagen del puertorriqueño en la novela* (UPR, 1976). Vt. mi trabajo "La literatura de la crisis social y cultural de la identidad nacional puertorriqueña (1925-1949), Parte I" (en 22 conferencias de literatura puertorriqueña, Ateneo Puertorriqueño, 1994).

que del segundo. Aunque da paso a formas renovadoras, en conjunto no es una revista de vanguardia, en sentido estricto. En el "aterrizaje" de su primer editorial, escrito por Pedreira, rechaza esa intención.³ Por el contrario, se presenta como una revista ecléctica que da entrada a todas las expresiones literarias, aun al vanguardismo, que no le fue simpático a Pedreira, según su expresión de disgusto acerca de las revistas vanguardistas. El contenido literario variado en tendencias, a lo largo de los tres años de publicación, es un testimonio de esa declaración de propósito del primer *Aterrizaje*, así como de la variedad de materias y de su propósito pedagógico expresado en dicho cartel.

Al cumplirse el primer aniversario de la revista, Pedreira la calificó como "un fichero indicativo de nuestro movimiento intelectual".⁴ Aparte de incorporar la historia, la filosofía, la economía (limitadamente) y las ciencias naturales, desde el punto de vista literario convergen en sus páginas corrientes tan viejas como el romanticismo, ciertamente ya arqueológico; otras no tan viejas, como el modernismo, así como las de más al día. Entre éstas, el atalayismo (incluyendo el de Corretjer), el meñiquismo de Manrique Cabrera, el afroantillanismo de Luis Palés Matos y la nueva crítica (la de Concha Meléndez), pero también la "vieja". En suma, *Índice* es la expresión formal e ideológica de la búsqueda de la "armonía" que Pedreira y otros ideólogos de la época reclamaban. El eclecticismo es la expresión formal e ideológica de esa aspiración. Por otra parte, Pedreira no sólo dio muestras de su eclecticismo en los *Aterrizajes* y en *Insularismo*, sino también en las biografías de dos personalidades bastante opuestas como Eugenio María de Hostos y José Celso Barbosa, en un esfuerzo por demostrar su pretendida objetividad y su posición apolítica. Posición muy congruente con lo que él expresó en los *Aterrizajes*, como veremos más adelante. Esa búsqueda (espiritualista) y su expresión ecléctica fue la respuesta estética y sociológica a una época —orden social, político y cultural en crisis— que se distinguió por la intensidad de las contradicciones y antagonismos, sobre todo los que conciernen a las luchas políticas y, especialmente, a la situación social diferenciada, o sea, específicamente, a la lucha real y concreta de clases a la que la revista dio poca entrada, aunque tampoco se la negó. Sin embargo, para Pedreira, como para *Índice*, tal parece que el movimiento obrero y sindical y el nuevo movimiento nacionalista, surgido en esta misma época, no existieron.

No obstante, por encima de la diversidad de autores, propósitos, formas y contenidos, *Índice* encuentra su unidad y su homogeneidad ideológica en el proyecto de clase de la identidad puertorriqueña, fundamentalmente expresado en los *Aterrizajes* y en no poca parte del material publicado, particularmente en algunos de los otros trabajos publicados por Pedreira, ensayos y artículos de Miguel Meléndez

3. *Índice*, 23 de abril de 1929, Año I, núm. 1, p.1-2. (No era una revista abierta a la colaboración libre. Las colaboraciones eran solicitadas. Lo que permitía un cierto control ideológico y una relativa homogeneidad ideológica).

4. *Aterrizajes*, "Apetencia cultural", *Índice*, 13 de abril de 1930, Vol. I, núm. 13, p. 1.

Muñoz, Antonio Paniagua Picazo y Vicente Géigel Polanco, y, entre los poetas, especialmente algunos poemas de Juan Antonio Corretjer, entonces radicado en Nueva York. Pero sobre todo, en el debate iniciado por Pedreira y la revista *Índice* y en el que participaron varios escritores e intelectuales. Bajo el título de "Encuesta" y a partir del número del 13 de mayo de 1929, se inició dicho debate acerca del tema sobre "qué somos y cómo somos" los puertorriqueños globalmente considerados.⁵ O sea, el debate sobre la identidad puertorriqueña ante la crisis social, cultural, económica y política que se produce en el primer tercio del siglo XX. Se trata de la interrogación que ya Manuel Zeno Gandía había planteado en su novela *Redentores*, en 1925: "Nos ataron al caballo de guerra del vencedor. ¿Qué hicieron de nosotros? ¿Qué somos?", escribe su protagonista, el periodista y luego gobernador de la isla, cita de *Redentores* Aureo del Sol.⁶ Pero si Zeno Gandía le da un sentido definitivamente político a su interrogación, la "Encuesta" y casi la totalidad de las respuestas se limitan a un sentido cultural, muy en consonancia con el nacionalismo cultural de poca, dimensión política que orientó a dicha revista y, en particular, a los *Aterrizajes*. El mismo Zeno Gandía participó en ella.

Esta encuesta debió haber ejercido influencia en el proyecto que se propuso realizar Pedreira en *Insularismo* y posiblemente él tomó en cuenta las respuestas para realizar su proyecto de lo que consideraba era la definición o caracterización de la personalidad puertorriqueña. Recordemos que la pregunta sobre ¿qué somos y cómo somos los puertorriqueños? es más que un punto de partida para las reflexiones que hace Pedreira, siguiendo el método intuitivo que ya antes había empleado Keyserling, un favorito suyo a quien él cita en uno de los editoriales, autor de *Diario de viaje de un filósofo y Europa. Análisis espectral de un continente*, obras comentadas por Géigel Polanco en un artículo publicado en el número 3 de *Índice*.⁷ Al dar por terminada la "Encuesta" y en el número 8, del 13 de noviembre de 1929, dice Pedreira en *Aterrizajes*, "Nuestra otra encuesta", que:

Nuestra encuesta ha rendido valiosas opiniones *en que hay material laborable para el empeño de autognosis social* que postula *Índice*. Porque —contradictorias o concordantes— late en sus afinidades como en sus divergencias idéntico afán de ese conocerse a sí mismo que auspicia en todo pueblo la certidumbre directora.⁸

5. La encuesta hizo su *primer aterrizaje* en el segundo número (13 de mayo de 1929, p. 17) y se inició con el editorial "Nuestra encuesta", escrito por Pedreira quien, por otra parte no participó en las respuestas. Tampoco los demás directores. Se extendió hasta el número 13, de nov. de 1929, un total de 7 números. La cerró Pedreira con su *Aterrizaje* "Nuestra otra encuesta" (13 dic. de 1929, Vol. I, núm. 9, p. 131). Respondieron J. Gómez Brioso, Manuel Rivera Matos, Antonio Coll Vidal, Carlos Román Benítez, Miguel Meléndez Muñoz, Rafael W. Ramírez, Eugenio Astol, Emilio J. Pasarell y Manuel Zeno Gandía. Es significativo que no haya en esta lista un solo representante del movimiento obrero, un intelectual del sector sindical.
6. Manuel Zeno Gandía. *Redentores*, México, Club del Libro de Puerto Rico, 1960, p. 81. (Originalmente, la novela se publicó, en tiradas, en el antiguo periódico *El Imparcial*, desde el 17 de enero al 31 de octubre de 1925.)
7. Vicente Géigel Polanco, "Keyserling y la nueva cultura", *Índice*, 13 de junio de 1929, Vol. I, núm. 3, p. 43-44.
8. *Op. cit.*, p. 131. (El subrayado es mío.)

Lo significativo de los *Aterrizajes*, he dicho, no es cómo Pedreira reaccionaba ante un acontecimiento actual *per se* sino la significación que extrae del suceso o tema de actualidad que comenta. Por ejemplo, en los dos que dedica al tema de un rector puertorriqueño para la Universidad de Puerto Rico, quien resultó ser Carlos E. Chardón, Pedreira se refiere a la xenofilia y a la xenofobia, las dos actitudes colectivas que luego —en otro cartel y en *Insularismo*— identificará con el provincialismo que él denominó “Insularismo”. No obstante, entre el libro y los editoriales hay una diferencia de matiz respecto de la llamada “insularidad” del puertorriqueño. Y es que el concepto de “Insularismo” que desarrolla en el libro se basa mayormente en la xenofobia, en la desvaloración de lo extranjero y la exaltación desmedida de lo puertorriqueño, identificado como insular. En los editoriales, en cambio, se nota una crítica mayor a la xenofilia que atribuía a los puertorriqueños y que se manifestaba en falta de apoyo para que personas destacadas del país ocuparan los puestos directivos. No sabemos las razones para este cambio de perspectiva. Perspectiva que fue objeto de crítica por Margot Arce de Vázquez (*Impresiones*). Igual que en el citado cartel, en todos los editoriales, como dije antes, Pedreira busca una significación que está más allá del acontecimiento y con ello hace entrar el editorial, considerado como género periodístico, en identidad con el ensayo, generalmente sin implicar el trazado de un espacio abismal y ni siquiera una frontera en cuanto al modo de producción literaria de cada una de las dos expresiones: la ensayística y la periodística.

En total son 25 *Aterrizajes*. La cifra no corresponde con los 28 números porque los números 25 y 26 se publicaron en una misma edición correspondiente a abril y mayo de 1931, y, por otra parte, en el número 23, de febrero de 1931 y en el número 27, de junio de 1931 se anuncia el cartel en las portadas, pero no aparece artículo alguno identificado como *Aterrizajes*. De ese total, que aparece bajo el título común de *Aterrizajes*, hay sólo cuatro identificados con su autor: el del núm. 14, del 13 de mayo de 1930, dedicado a la memoria de Collado Martell y compartido por Samuel R. Quiñones y Vicente Géigel Polanco; el del número 15, del 13 de agosto de 1930 (“Cultura e hispanoamericanismo”), por Samuel Gili Gaya; “La desorientación política”, firmado por Géigel, en el número 17, del 13 de agosto de 1930, y, finalmente, uno dedicado a José de Diego, que aparece en el número (doble) 25-26 de abril-mayo de 1931, cuyo autor es Samuel R. Quiñones. A pesar de que aparecen como *Aterrizajes*, éstos no figuran como tal en el índice de la revista que aparece en el número 24, de marzo de 1931, sino aparte, bajo sus autores. En la lista de *Aterrizajes* sólo figuran los anónimos, lo que hace pensar que éstos son los que Pedreira escribió. De hecho, el último número de la revista da cuenta de su paternidad,⁹ por lo que deducimos que él es el autor de los anónimos, a pesar de

9. *Índice*, de noticias. Antonio S. Pedreira”, *Índice*, julio de 1931, Año III, Vol. II, p. 39.

que cabe la posibilidad de que otro de los directores interviniera en alguna forma, por lo menos en uno de ellos, pues en el prólogo a la edición facsimilar dice Géigel Polanco que Samuel R. Quiñones "colabora eficazmente en los editoriales".¹⁰ Sin embargo, el estilo, posiciones ideológicas y temas que ya proclaman la presencia de *Insularismo* mucho más allá de la antesala, son índices que comprueban dicha paternidad. Como si fuera poco, en algunos casos hay parecidos estrechos de redacción y hasta pasajes que pasaron a formar parte de *Insularismo*. Por lo que afirmé antes que los *Aterrizajes* no sólo son el pre-texto del libro sino que comprueban que Pedreira comenzó a redactarlo en 1929.

Para que ustedes tengan una idea somera de los temas que el autor de *Aterrizajes* aborda, mencionaré algunos títulos y temas. En ellos trata temas y preocupaciones similares a los que tratará luego en *Insularismo*. Entre los más significativos para el tema que hoy ocupa nuestra atención están los siguientes, mencionados sin atenerme a un orden cronológico: "Nuestro aislamiento", "La isla aislada", "Tierra adentro", "Nuestra encuesta", "Inyecciones a la lengua", "Palabras del Gobernador Roosevelt", "La presidencia de la Universidad" y "Un complemento necesario". Por ellos también desfila una serie de personalidades puertorriqueñas y españolas que de algún modo se relacionan con un asunto de actualidad, como la celebración de algún aniversario u otra fecha memorable, visita al país, participación en algún acontecimiento cultural, etc.: Cervantes, Segundo Ruiz Belvis, José Gualberto Padilla, Nemesio Canales, Fernando de los Ríos, Eugenio Astol, Alejandro Tapia y Carlos E. Chardón, primer rector puertorriqueño que tuvo la Universidad de Puerto Rico. Gran parte de la temática que Pedreira trata en su libro ya aparece aquí y con excepción del cambio de matiz con relación a la xenofobia y a la xenofilia ya mencionado, no hay cambios de posición ideológica frente a los temas tratados: el supuesto aislamiento nuestro, cultura y tradición, la historia como continuidad evolutiva (vea "La santa continuación"¹¹) en que el significado del presente está indisolublemente ligado al pasado; la lengua, la democracia y lo que él denominó, no sin reflejar una actitud de minoría intelectual resentida, como mediocracia; espiritualismo vs. materialismo y la economía, un tema excepcional y mal tratado en la obra de Pedreira. Cualquiera que haya hecho una lectura, aunque somera, del libro de Pedreira encontrará una similaridad temática entre éste y los temas en que él "aterrija" en sus editoriales. Sobre todo, porque en ambos casos el *gran tema* es el de la identidad, o más bien como él lo planteó, el de la personalidad puertorriqueña. También las mismas posiciones ideológicas ante dichos temas. Sin embargo, al cambio de matiz a que me referí antes habría que añadir que la visión patológica es más acusada en *Insularismo*. Se trata, como ya he dicho en otros trabajos, de una

10. Vicente Géigel Polanco. "Prólogo a la edición facsimilar de *Indice*, San Juan, P.R., Editorial Universitaria, 1979, s. d.

11. *Indice*, 13 de septiembre de 1929, Año I, núm. 6, p. 83. (Pedreira le da sentido de cruzada a su trabajo. Propone la búsqueda del pasado como forma de proyectarse en el futuro y realizar, así, la "santa continuación" cultural, en medio de una continuidad histórico material que consideró rota.)

línea patológica —por otra parte señalada por Lukács con referencia a la literatura alemana— que viene desde la literatura puertorriqueña decimonónica, llega a su máxima expresión en el naturalismo, se abre espacio literario en *La llamarada*, de Enrique A. Laguerre, y desemboca en la estética patológica de *La guaracha del Macho Camacho*, de Luis Rafael Sánchez, y otras obras de los últimos veinticinco años.

No obstante, en *Insularismo* es donde Pedreira hace en forma abarcadora el diagnóstico de lo que él interpretó como una patología social y psicológica, cuyas causas remitió, con una obsesión que también se encuentra en los *Aterrizajes*, al determinismo geográfico, oscureciendo y hasta ocultando, inconscientemente, muchas veces las determinaciones históricas que explican la inmensa mayoría de los problemas que aborda en ambas publicaciones. Por ejemplo, en el citado libro, dice Pedreira:

Llevamos encima la tara de la dimensión territorial.¹²

.....

El clima nos derrite la voluntad y causa en nuestra psicología rápidos deterioros.¹³

.....

Nuestra temperatura nacional ha estado condicionada por climas históricos que no son tropicales.¹⁴

.....

El cinturón de mar que nos acerca y nos oprime va cerrando cada vez más el espectáculo universal y opera en nosotros un agotamiento de la visión estimativa, en proporción al ensanche de nuestro interés municipal.¹⁵

.....

Estancación, parálisis, dificultad, consunción: he aquí las consecuencias de nuestro trágico aislamiento.¹⁶

Ese obsesivo determinismo geográfico que observamos en *Insularismo* es verificable también en diversos *Aterrizajes*, pero hay dos en que lo trata como tema central. Me refiero a "Nuestro aislamiento"¹⁷ y "La isla aislada".¹⁸ Precisamente, las últimas tres citas tomadas de *Insularismo*, específicamente del ensayo "Nos coge el holandés", también forman parte del primer *Aterrizaje* anteriormente citado. Lo que ocurre es que la mayor parte del citado ensayo está compuesto por un texto

12. Antonio S. Pedreira. *Insularismo. Ensayos de interpretación puertorriqueña*. San Juan, P.R., Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1957, p. 46.

13. *Ibid*, p. 38

14. *Ibid*, p. 160

15. *Ibid*, p. 161-162.

16. *Ibid*, p. 159.

17. *Indice*, 13 de marzo 1930, Año I, núm. 12, p. 181-182.

18. *Indice*, julio de 1931, Año III, Vol. II, núm. 28, p. 33. (En este editorial, citado seguidamente, resuenan las palabras y el pensamiento de *Insularismo*: "Nuestra condición geográfica de isla parece haber trascendido del aspecto físico al aspecto moral. Nuestra insularidad gravita fatalmente sobre el sentido que vinculamos a las relaciones sociales. Por nuestra blanda dejadez, por nuestra voluntaria reclusión, por nuestro estrechante

que formó parte del editorial "Nuestro aislamiento", publicado en el número 12, del 13 de marzo de 1930. Sólo le hizo muy ligeras variaciones, más o menos dos, particularmente la eliminación de cuatro oraciones al final que aluden al asunto de actualidad que motiva el tema del editorial: un mensaje enviado a *Índice* por la revista habanera 1929. Por ejemplo, el siguiente texto está citado del cartel "Nuestro aislamiento" y forma parte del ensayo "Nos coge el holandés" de *Insularismo*:

Aislamiento y pequeñez geográfica nos han condenado a vivir en sumisión perpetua teniendo como única defensa no la agresión, sino el "pataleo" con que se han caracterizado nuestras muchas e inútiles protestas cívicas.¹⁹

Por otra parte, en el editorial con el que introduce la "Encuesta", a la que me referí antes, incluye las dos conocidas citas de Rosendo Matienzo Cintrón y Mariano Abril, respectivamente, que, según él expresa, constituyen el punto de partida de la idea de hacer la encuesta sobre la personalidad (colectiva) puertorriqueña. Recordarán ustedes que Matienzo afirma, muy metafísicamente, que Puerto Rico es una muchedumbre, pero "cuando esa muchedumbre tenga un alma, entonces Puerto Rico será una patria". Abril, situado en la misma onda metafísica, pero con un poco de más concreción histórica, asegura que un cirujano no encontraría la tal alma puertorriqueña. Pero poniendo sus pies un poco más en tierra, afirma, con un pesimismo que Pedreira trata de superar sin conseguir realmente esa superación, que "el país está desquiciado". Ambas citas aparecen incorporadas en el ensayo "Afirmación puertorriqueña" que aparece en su libro.²⁰

Por otro lado, en estos editoriales Pedreira esboza ideas que luego desarrollará con plenitud en su libro. Por ejemplo, la ya consagrada ideología de la docilidad del puertorriqueño. Es persistente en señalar que Puerto Rico vivía en ese momento tiempos de incertidumbre y que el pueblo puertorriqueño estaba a punto de desintegración. En este punto coinciden con él otros colaboradores de la revista, entre éstos Miguel Meléndez Muñoz, quien analizó los problemas del país con más claridad y mayor concreción histórica que Pedreira; Vicente Géigel Polanco y Samuel R. Quiñones, quienes en ese momento mostraron la mayor definición política entre los miembros del grupo editorial y de colaboradores más asiduos de *Índice*; y Antonio Paniagua Picazo y Antonio J. Colorado, entre otros. De las dos metáforas más importantes —tablero de ajedrez y nave— que el autor de *Insularismo* emplea para hacer el juicio de la historia puertorriqueña, la más importante es la segunda, nave: "levando el ancla", la nave que busca el puerto y nave al gareté, no sólo son

empeño fronterizador, vivimos, en lo espiritual, más aislados que, en lo físico, por la imposición ineluctable del proceso geológico", p. 181.

19. *Índice*, 13 de marzo de 1930, Año I, núm. 12, p. 181. (Vea este mismo fragmento en la p. 159 de *Insularismo*, ed. cit. La mayor parte del ensayo "Nos coge el holandés" está compuesto por el texto de este cartel.)

20. *Índice*, 13 de mayo de 1929, Año I, núm. 2, p. 17. (Compare con el comienzo del ensayo "afirmación puertorriqueña", *Insularismo*, ed. cit, p. 167.)

metáforas que representan tres momentos amplios de nuestra historia sino que también son reveladoras de que Pedreira concebía que la nave puertorriqueña marchaba, aunque con algunas dificultades, a puerto seguro. Pero cuando ya está próxima a ese puerto, los norteamericanos invaden el país y lo toman por la fuerza. Esto constituyó para Pedreira una quiebra de la "santa continuidad" a la que se refiere en uno de sus editoriales, ya citado. Por ello, considera que la nave queda al garete, aunque con el ademán de su pálido optimismo dice que "aunque hoy navegue a la deriva, nuestra personalidad no ha naufragado".²¹ Ese modo metafórico de representar la incertidumbre histórica tiene también antecedentes en los *Aterrizajes*. Por lo menos, desde 1929 ya él había empezado a elaborar la última parte de esta tríada metafórica. En el *Aterrizaje* dedicado a la celebración del descubrimiento de América, el 12 de octubre de 1929, dice:

Navegamos al garete, sueltas las velas de la inconsciencia a los volubles vientos norteños, sin rumbo fijo, por el proceloso mar de nuestros problemas, y a bordo de esa nave a la aventura año tras año entonamos un hosanna a la raza que obró el milagro de convertirnos en punto físico en el mapa geográfico de América.²²

No obstante, la ideología de la degeneración, de larga y ancha historia, como lo ha demostrado John Bury (*La idea del progreso*) al confrontarla con la ideología del progreso, no se explica mayormente, desde la perspectiva de Pedreira, por la invasión norteamericana. Sin que deje de concederle peso a ese hecho histórico, remite, en gran medida, esta cuestión a un problema de actitud y comportamiento colectivo, haciendo recaer, muchas veces, la culpa en el colonizado. Sin embargo, Pedreira no deja de reconocer el progreso que el país ha realizado. Por eso, su posición se puede definir entre Spengler y Keyserling.

La tierra, el jíbaro y los propietarios rurales son otros temas que aborda Pedreira en ambas publicaciones. En *Insularismo* se identifica con los intereses de los terratenientes al referirse, igual que lo hizo en un *Aterrizaje*, a la pérdida de la tierra de los antiguos propietarios, *ahora* "acaparada en garras de las grandes centrales".²³ Es uno de los pocos momentos en que su discurso tiene alguna connotación política, sin embargo, no se refiere a las corporaciones extranjeras. El otro, es cuando se refiere a la ruptura que representa el cambio de régimen colonial, pero sin insistir en el carácter político del hecho histórico. Sin embargo, en su *Aterrizaje* titulado "Tierra adentro", en que trata este tema, él es más concreto y objetivo que en el ensayo "La tierra y su sentido" de su libro. Señala que "nuestra población campesina

21. *Insularismo*, ed. cit., p. 11.

22. *Indice*, 13 de oct. de 1929, Año I, núm. 7, p. 97. (Compare con el ensayo "Itermezzo: una nave al garete", en que se muestra un poco más optimista: "Aunque hoy navegue a la deriva, nuestra personalidad no ha naufragado como creen algunos pesimistas. Ni todo fue albricias ni todo es hoy abatimiento."), *Insularismo*, ed. cit., p. 111

23. "La tierra y su sentido", en *Insularismo*, ed. cit., p. 40-44. (Compare con "Tierra adentro", *Indice*, 13 de enero de 1930, Año I, núm. 10, p. 145.)

[...] es víctima inconsciente del sistema de explotación agrícola-industrial que prevalece en nuestro país". Añade que cuatro corporaciones absentistas acaparan la industria azucarera:

El resto es un río de oro que, al fluir hacia el Norte a enriquecer plutócratas de Nueva York, Boston y New Jersey, depaupera a nuestros obreros y agosta las ubres semi-exhaustas de la tierra madre.²⁴

El lenguaje panfletario, sin embargo, no parece de Pedreira, aunque tampoco le es totalmente ajeno. Por otro lado, la metáfora "ubres semi-exhaustas de la tierra madre" es típica del estilo de Pedreira. Puede que haya intervenido Samuel R. Quiñones o Vicente Géigel Polanco. Lo que significaría que su redacción es resultado de la intervención de dos autores, pero otorgándole a Pedreira la intervención principal. Inclusive, en ese mismo *Aterrizaje* propone un proyecto de reconstrucción económica, ausente, aunque a veces sugerido, en *Insularismo*. Parece extraído de la obra de Miguel Meléndez Muñoz, a quien se le dedica el número en que aparece el editorial. No obstante en las *Obras completas* de este autor no hay un escrito que sea más o menos similar a éste. Por supuesto, está muy lejos de ser un proyecto definitivamente burgués. Sin embargo, comporta ideas emparentadas con el socialismo burgués que Meléndez Muñoz adoptó. A pesar de ello, es una visión de mundo que corresponde a los antiguos propietarios del agro, no sin alguna contradicción. De todos modos, constituye una posición ecléctica. Veamos: concentración de la población campesina en aldeas rurales y granjas agrícolas, fomento de la pequeña propiedad rural, compensación más equitativa para el jornalero, reglamentación racional de la jornada de trabajo de hombres, mujeres y niños campesinos, extensión de los beneficios de la higiene pública a las zonas rurales, intensificación de la enseñanza industrial, adopción de medidas que estimulen el cultivo de frutos menores, aprobación de una ley de aparcería agrícola que garantice plenamente el derecho del labrador; establecimiento de comedores escolares, sostenidos por el Estado en las escuelas de la zona rural, y autonomía aduanera, es decir, la que todavía estamos esperando.²⁵ Aquí sí que él y su posible colaborador tenían "sus pies en la tierra y sus zapatos en la gloria".²⁶ Por lo menos, éste no es el Pedreira que generalmente conocemos, el que con su magia metafórica y sus asociaciones deslumbrantes, pero desrealizadoras, lava el fango de las ideologías en la palabra bien tallada con el buril de un purismo oculto que niega, o al menos oscurece como un comienzo nocturno, la posición antipurista expresada en su editorial titulado "Inyecciones a la lengua".²⁷ Pero este proyecto no pasa de ser un remedio atenuador de la enfermedad social que pretende curar.

24. *Indice*, 13 de enero de 1930, Año I, núm. 10, p. 145.

25. *Ibid*, p. 145.

26. Alusión a un tradicional anuncio de una tienda de zapatos llamada La Gloria.

27. *Indice*, 13 de junio de 1929, Año I, núm. 3, p. 33.

La concepción patológica de la sociedad puertorriqueña, tan marcada en *Insularismo* y moderada en los *Aterrizajes* es, no obstante, sólo un complemento de la visión espiritualista ecléctica que comprende y explica ambos textos. Por ello, la transformación burguesa que empezó a abrirse paso en la década del treinta, la concibió Pedreira como una "invasión materialista". Contra ella se levantaron los discursos de Meléndez Muñoz, Laguerre, Paniagua Picazo y otros. Esta posición la planteó él cinco años antes de que publicara *Insularismo*, libro en que la reiterará; en el *Aterrizaje* ("Palabras del Gobernador Roosevelt") del número 7 de *Indice*, dice:

Ajenos, por carácter, en la intimidad del contacto espiritual, a la mayoría de los continentales que comercian en nuestros mercados, más que acercamiento básico, con fin de otorgar ideales transferibles, ha sido nuestra vida, un continuo contratar transacciones morales y económicas. Y tales hechos, trajeron como consecuencia, un cruento materialismo que debilitó en el alma isleña toda pura intención de elevada cultura.²⁸

Ni más ni menos, el tradicional discurso de Ariel contra Calibán. Aproximadamente, dos años después retomará el discurso de José Enrique Rodó, pero con alguna modificación. Le hará alguna concesión a la importancia de la economía, pero sin abandonar la posición —expresada implícita o explícitamente en otros lugares— de otorgarle a la "minoría" intelectual el papel de una clase dirigente y sin subordinar los "valores espirituales" a los "valores materiales":

Sin que ello signifique acreditar a la satisfacción por el logro de los valores materiales superioridad sobre la satisfacción por el logro de los valores espirituales, sin que subordinemos la dirección de Ariel a la tutela de Calibán.²⁹

El pesimismo frente al "cruento materialismo" no impide, sin embargo, el optimismo al otorgarle a la élite intelectual, a la "minoría culta", un papel dirigente capaz de *reencontrarnos* en la recuperación de los valores tradicionales *ahora* en crisis:

Hoy, en cambio, vientos de fronda agitan a todos los núcleos de conciencia colectiva, y nuestras minorías cultas, vencedoras del atalayismo de sus recintos, traen de nuevo la hostia eucarística de la redención: tornamos a encontrarnos.³⁰

Es un optimismo similar al estilo de Keyserling. Mejor dicho, pesimismo optimista, pues Keyserling también expresa una visión de mundo desintegrado y de

28. *Indice*, 13 de noviembre de 1929, Año I, Núm.8, p. 115.

29. *Aterrizajes*. "Un complemento necesario", *Indice*, enero de 1931, Año II, núm. 22, p. 347.

30. *Indice*, 13 de noviembre de 1929, Año I, núm. 8, p. 115.

“esa continuidad cultural que ha sido rota o cortada en el momento de los primeros períodos de la Revolución Mundial”.³¹ Igual que Keyserling, Pedreira se opone a la nueva clase dirigente, al nuevo políptico *inculto* y al tecnócrata, orientados por el “materialismo”. En síntesis, el tipo “chauffer” de Keyserling que estaba surgiendo en sustitución del políptico literato que ostentaba el papel de mediador de la clase dirigente, desde el siglo XIX. Tomando como punto de partida a Keyserling, insiste en expresar apocalípticamente su posición de clase vinculada a las viejas estructuras y a los valores tradicionales, pero también a un nacionalismo cultural que nunca se atreve a definirse políticamente, que no sea para aludir a la ruptura de la “santa continuidad”:

El simbólico tipo “chauffer” de que habla Keyserling se generalizó en nuestro ambiente hasta conquistar recio predominio. Y las minorías que amparaban en su seno el fuego sacro de la cultura ancestral, apenas podían defender los últimos reductos sagrados. La invasión materialista desvastó hasta el templo del espíritu. La avalancha irresistible rindió empeños y aisló voluntades. Para el “tipo chauffer”, todo lo nuestro debía ser desarraigado, destruido, y, en cambio, lo ajeno, en cualquiera de sus formas, implantado como elemento final de vida.³²

A pesar de la aparente posición política que subyace en este discurso del espiritualismo ecléctico, el nacionalismo de Pedreira es fundamentalmente cultural. Aunque haya coincidencias, no hay que confundir esta posición con el nacionalismo político y cultural de Pedro Albizu Campos y el Partido Nacionalista. La de Pedreira más bien coincide con la que más tarde dará origen a la promoción cultural puertorriqueña, basada en la separación de política y cultura, según la visión de Luis Muñoz Marín y el PPD, que dio paso al establecimiento del Instituto de Cultura Puertorriqueña. En el *Aterrizaje* que dedica a la encuesta y reclama las respuestas a los intelectuales invitados a participar, advierte: “descartemos los apasionamientos políticos que no caben en *Indice*”.³³ Reitera esa posición en un “cartel” dedicado a exaltar la figura de Fernando de los Ríos, un conocido intelectual español exiliado en Puerto Rico, cuyo pensamiento dejó huellas en algunos escritores del treinta, particularmente en Pedreira y en Laguerre. Vuelve a ella en el editorial “¿Hasta cuándo?”, para excusarse por un comentario político que hace por la persecución de estudiantes e intelectuales universitarios bajo el gobierno del general Machado, en Cuba:

31. Hermann de Keyserling. *El arte de la vida*. Traducción directa del francés por Angel Cruchaga Santa María. Santiago de Chile, Editorial Pax, 1936, p. 135. Similar idea la había expresado Keyserling en su libro *Europa. Análisis espectral de un continente*, que es el libro que Pedreira cita indirectamente en su *Aterrizaje* citado, al referirse al concepto de “chauffer”, empleado por él. Keyserling identifica el tipo chauffer con el materialismo (en el sentido lato del vocablo). En Italia, dice, lo encarna Mussolini, y en España, Miguel Primo de Rivera. “En una edad de choferes, el conductor está indicado como primer gobernante.” (*Europa. Análisis espectral de un continente*. Traducido del alemán por José Pérez Bances. 2ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1929, p. 84)

32. *Indice*, 13 de noviembre de 1929, Año I, núm. 8, p. 115.

33. *Indice*, 13 de mayo de 1929, Año I, núm. 2, p. 17.

Aunque nuestro mensuario "Índice" ha rehuido siempre mezclarse en asuntos políticos de cualquier índole que estos sean, no podemos esta vez permanecer callados ante los inauditos atropellos cometidos en Cuba contra sus más prestigiosos intelectuales y su valiente juventud universitaria.³⁴

Aparte de que el hecho a que se refiere no ocurre en Puerto Rico, hay que hacer notar que la excepción es porque se trata de intelectuales y estudiantes universitarios. Algo más o menos similar ocurre en el caso de Fernando de los Ríos. Excepción que coincide con la posición del PEN Club, que sólo se mete en política cuando de escritores e intelectuales se trata. Según el mismo mensuario informa, ambos grupos, el PEN y el Grupo Índice, ya se habían fundido en un solo grupo.³⁵ Por otra parte, al comentar sobre el Descubrimiento de América parece expresar la aspiración a un concepto de patria desvinculado de la política y de las manifestaciones políticas por medio de la literatura. Implica también que es a la minoría intelectual, "los que laboran en silencio", a los que corresponde darle el sentido que debe tener el vocablo:

El concepto de patria, adscrito a manifiestos, poesías vibrantes, telegramas de adhesión, mítines, gestos eleccionarios, plataformas retóricas, está llamado a desaparecer por su inutilidad constructiva y cívica, para hincharse de un nuevo sentido orientador. Los que laboran en silencio, en humilde retiro, lejos de toda estridencia populachera, dedicados a labrar en la medida de sus fuerzas las opacas facetas de nuestra cultura, no han de recibir la muerte para acercarnos a ellos. También los vivos forman parte de la raza.³⁶

Sin embargo, hay dos *Aterrizajes* en que aparece una posición política definitivamente independentista, expresada con agresividad y apasionamiento, particularmente uno de ellos. Pero en ambos, no es Pedreira el que "aterrizca" en la independencia, sino Vicente Géigel Polanco, cuya historia posterior de renegación y luego de autorreivindicación ya ustedes conocen, y Samuel R. Quiñones, quien no abandonó el nacionalismo cultural, pero echó el independentismo en el zafacón de los "errores de juventud", a la vez que llegó a escalar la posición de Presidente del Senado, bajo las filas del PPD. No obstante, ambos compartieron la visión espiritualista al estilo de Keyserling y Duhamel.

Ninguna selección (la del pensador diletante Keyserling) más acertada y ajustada a la visión de mundo de quienes aspiraron a la posibilidad de la recuperación de estructuras sociales arcaicas que pronto se convertirían en pura nostalgia "inasimilable", como diría Jacques Leenhardt. Aspiración que contraponía, aunque débilmente, los efectos del pesimismo spengleriano, recortado por la tijera, por

34. *Índice*, diciembre de 1930, Año II, Núm. 21, p. 331.

35. Después de señalar que ambos grupos (Índice y PEN Club) tienen concordancia de tendencias y propósitos, da noticia de su fusión: "El "Pen Club" es ahora el "Grupo Índice". Un sólo nombre para un solo propósito. Un grupo y una revista de paralelas rutas". (*Índice*, 13 de junio de 1929, Año I, núm. 3, p. 42.)

36. *Índice*, 13 de octubre de 1929, Año I, núm. 7, p. 97.

decirlo así, de Ortega y Gasset, según afirmación de Juan Flores. Por supuesto, el discurso contra la alienación (Pedreira no empleó este término), representada como "materialismo" y "utilitarismo", también tiene parentesco con el de José E. Rodó, cuyas ideologías, como sabemos, tienen repercusión en el pensamiento de Pedreira. También está emparentado con el espiritualismo de George Duhamel, autor que influye en Meléndez Muñoz³⁷, quien junto a Laguerre y a Pedreira, por supuesto, componen el grupo de escritores que con más persistencia ha suscrito esta ideología.

En resumen, la de Pedreira y la dominante entre los escritores del treinta es la visión espiritualista ecléctica que no por ello niega el sociologismo en que se apoya intelectualmente y que funciona como mediación para dotar al espiritualismo con el rostro de un realismo social, sensorial, como habría dicho Brecht. Es fundamentalmente una visión estática que funciona como repuesta al nuevo orden político colonial, bajo el imperialismo norteamericano, y al cambio de estructura interna de clases, que ya venía verificándose desde antes de 1898.

Tiene fundamentos sociales que la explican:³⁸ La economía y la sociedad de los treinta eran principalmente rurales, agrarias, pero ya en estado de crisis y transformación hacia un capitalismo definido y luego pleno, en que los valores vinculados a la mercancía y, en particular, el valor de cambio, se convierten en protagonistas de la escena social y cultural. La primacía de los valores de cambio sobre los valores de uso en la conciencia colectiva está en razón directa con el desarrollo y expansión de las nuevas relaciones de producción que venían gestándose desde el último tercio del siglo XIX y que ahora empezarán a abarcar todo el espacio social del país. Esto es lo que Pedreira y la mayor parte de los escritores e intelectuales de la época tacharon de "materialismo" y "utilitarismo", aferrándose, confesada o inconfesadamente, a valores arcaicos representados explícitamente como valores de uso, dejando muy poco entreabierta la puerta hacia la modernidad social, al cambio real de estructuras. Percibieron, sin embargo, la alienación, pero la mixtificaron. Frente al ascenso y al optimismo de la burguesía azucarera, que todavía no percibía con claridad la crisis que también se avecinaba para la economía del azúcar, y la burguesía comercial, respondieron con un pesimismo reflexivo dosificado por un pasatismo en que historia y mito entraron en conjunción. Un pesimismo del que malmira hacia arriba y grita que el cielo se está cayendo, aunque todavía no se haya caído del todo, porque no ve otra cosa que confusión, incertidumbre, rompecabezas, nave al garete y probable naufragio.

Ante la crisis económica, social, cultural y política de la identidad nacional puertorriqueña, Pedreira aspira a que la élite intelectual, la "minoría culta," recupere, por lo menos en el plano cultural, el papel que en el plano económico tuvieron los

37. El mismo Meléndez, al comentar la obra de Duhamel, en uno de sus ensayos, expresa su comunión con las ideas de este pensador.

38. Estos fundamentos sociales están explicados con más amplitud y detalle en mi trabajo "La literatura de la crisis social y cultural de la identidad nacional puertorriqueña (1925-1940)", Parte I y Parte II, en *22 conferencias de literatura puertorriqueña* (Ateneo Puertorriqueño, 1994).

hacendados en un tiempo; es decir, que asumiera la posición rectora que restableciera la continuidad cultural que él, igual que Keyserling, en otras circunstancias y en otro escenario, creyó rota. Esto significa devolverle a la élite intelectual el papel de mediadora que tenía y que en realidad no había perdido totalmente en los comienzos de la década de 1930, aunque estaba en profunda crisis. Lo perderá totalmente, frente a la tecnocracia, a partir de 1944, con el giro que da el PPD al desplazar el "bienestar" económico y social por la eficiencia (ver los textos de Gerardo Navas Dávila, Leonardo Santana Rabell). Esa posición de Pedreira indica que su evolucionismo carece de sentido de porvenir histórico real. Sin duda, su gran aspiración clasista fue poner la casa en orden, pero una casa señorial en medio de espacios y tiempos modernos.

Sin embargo, digamos "Pedreira", claro que sí, Pedreira, con voz que no escatima méritos, aunque no repitamos su visión de mundo y sus ideologías. Es decir, hay que repensarlo y re-escribir su pensamiento en forma análoga a como lo hizo Marx con Hegel: si Marx puso patas arriba la mesa hegeliana, hay que hacer lo mismo con la de Pedreira. La repercusión que ha tenido su pensamiento, aún en los que estamos al otro lado del río por donde todavía fluyen sus ideas, preocupaciones, métodos e ideologías, es índice de que su voz no es despreciable, mucho menos si se toma en cuenta la significación que tiene todo el conjunto de su obra y su trabajo intelectual. Adoptar la actitud de parricida es un infantilismo intelectual y significa, contradictoriamente, el reconocimiento del pater y, por tanto, abrazar el paternalismo. Tampoco éstos son tiempos para reclamar autoridad intelectual, ya sea paternalista o de dios olímpico del saber o de la *conciencia posible*. Algún día nosotros también seremos enjuiciados y puede que nuestras cabezas rueden, sólo para comprobar que nuestro pensamiento ha sido superado al compás de las negaciones de la historia. La historia parece que se repite, pero sólo así: si la primera vez fue tragedia, la segunda es farsa. El Marx de *El 18 brumario de Napoleón Bonaparte* lo hubiera repetido en este caso. De todos modos, no es por poca cosa que Pedreira sigue viviendo intelectualmente y se encuentra en esta sala, como objeto de discusión, junto a nosotros. Gracias, Pedreira, a pesar de *todo*.

José Juan Beauchamp
Universidad de Puerto Rico